

## Otros caminos

Ce



Capítulo 1¿Sientes también vértigo ante el papel en blanco? Es como estar al borde de un precipicio. No hay más opciones: lanzarse al vacío y dibujar las garrapatas de las letras, o dejarlo en blanco, y reconocer una derrota.

Capítulo 2. Solo un rato, un pequeño descanso. No me viene mal, ha sido una tarde de mucho trabajo. . Esto está mejor. Sheldon es tan gracioso. . No, publicidad no. Pero qué cuerpo tan atlético. . Claro, seguramente es taaaaaan alimenticia la sopa instantánea. Y se la sirven a los niños con tanta facilidad. . Esa película ya la vi. . Esa no la vi, pero está comenzada. . ¡Jajaja! Buen traje, pero no es para mí. . De nuevo algo de , pero en portugués. . Ah, un especial sobre las hermanas Brontë. Otra vez. .

Mejor regreso al trabajo, ya pasaron... vaya, media hora. Abrir el correo, otro click. Diez nuevos mensajes en la bandeja de entrada. La primera carta, una suerte de ensayo sobre si se debe escribir Bangladesh o Bangladés. Hace tiempo se propuso un cambio igual, que no pegó, con el tema del güisqui. Ya me veo yo en el menú un güisqui. Solo por esos dos puntitos encima de la u que parecen hacer un mohín de desprecio, seguramente preferiría un vino, más franco y . . La siguiente carta, una oración a la virgen del socorro que debes reenviar diez veces para conseguir el trabajo de tus sueños. Si no la comparto, amenaza con mandarme las diez plagas de Egipto. Creo que puedo tolerar la lluvia de ranas. Borrar. Una carta del jefe. . Los clientes quieren una revisión sobre los términos utilizados en el documento. . Otra carta, de mi hermano, sobre una reunión familiar en un par de meses.

Mejor reviso el Facebook, a lo mejor me mandaron algo los clientes. . Un evento fantástico, pero en otra ciudad. . Algo de música, buena cosa. . Otra vez el niño de Ghana que necesita un pulmón nuevo. Creo que si de verdad regalaran un centavo por cada vez que se comparte, ya que se ha compartido mil veces, lograrían juntar... ¿diez dólares? Con eso podrían comprarle un

almuerzo. Pero mientras tanto se siente tan bien,  
pensar que se ayuda a la gente desamparada. .  
Compartir.

No hay novedades. Miro el reloj. Ya pasaron dos horas.  
Me queda poco tiempo para terminar el documento. Me  
pondré una música relajante para concentrarme mejor.  
. Entrar en el disco D. . Música en general. Hoy  
escucharé algo de jazz. Mh, ¿quién hubiera pensado  
que BB King haría un disco tan ñoño para navidad?  
Mejor no incluirlo.

Me pondré a trabajar un rato. ¿Dónde estaba? Ah, sí.  
Los clientes y sus términos. Página 245. Google, ven a  
mí. . Buscar. Estas tres páginas están interesantes.  
Uhm, mejor miro en la wiki. Sigo un enlace. Y otro. .  
Otro. Llego a un artículo sobre los magnetrones en la  
vida cotidiana, aunque la búsqueda original tenía que  
ver con teléfonos celulares. Aprovecho y reviso las ocho  
notificaciones en el Facebook. .

#

Ya es hora de irse a dormir. Mis ojos están agotados.  
No conseguí terminar el documento. Mañana diré a mi  
jefe que entró un virus en mi computadora.

Capítulo 3 Richard era entonces el más guapo de los choferes de la línea D. Estaba detrás del volante de *La Nave del Olvido IV*. Moreno, con el cabello rizado, musculoso, era el perfecto *chamagalán* del que tanto hablan las abuelas.

Su micro pasaba siempre a las siete de la mañana. Era el que recogía a todos los estudiantes que íbamos al colegio. Richard era un seductor empedernido, dejaba subir gratis a las quinceañeras. Si tenías una minifalda o un escote pronunciado, te daba cambio de más.

A ambos lados del volante tenía unas agendas pegadas en el parabrisas, llenas de anotaciones de números de teléfonos. La decoración era algo espectacular: tenía unos ocho espejos retrovisores, en diferentes alturas, en los que podía siempre mirarse y mirar a las pasajeras. Esperaba a que se estableciera un mínimo contacto visual, y en el espejo te decía "para vos mamacita" y ponía una pieza especial en su reproductor. En general, Ricky Martin o Luis Miguel, aunque a veces podía tocar una cumbia sobre amores prohibidos.

No he conocido otro micro con tantos animales de peluche. A los costados del pasillo, se encontraban afiches llenos de las frases archicursis de "Amor es...". Amor es sentarse muy pegados, mirar películas con finales felices, caminar de la mano en el atardecer, compartir una cena de espaguetis con albóndigas escuchando música napolitana, porque poesía eres tú.

Las muchachas de mi barrio esperaban el momento en que pasara Richard a recogerlas. Había que tener suerte para encontrar espacio. Y como todas las chicas lo esperaban, todos los chicos subían también como

moscas, colgados como podían de la escalerita y de los pasamanos, en un esfuerzo por tratar de conseguir una cita para la matiné del domingo o llevarlas al gallito en el cine.

Dejé de verlo cuando salí bachiller. Mis horarios cambiaron, y también la ruta que debía seguir. Usaba ya otros micros, aunque ninguno tenía tanta decoración como esa nave del olvido.

Muchas horas de cumbia después, volví a necesitar usar la línea D. Me quedé casi media hora esperando, y al final llegó un bus destartalado. Ya casi nadie se sube en esa línea. Richard engordó.